
LIBROS

**HELEN VENDLER,
MAGA LÍRICA
DE HARVARD**

¿Dónde nace la poesía yanqui? El autor de *Moby Dick* parafrasea el énfasis bíblico: 'La energía es hija del infierno'. Melville, el poeta invisible, enarbola los versos como el arponero su venablo de fuego.

CÉSAR PÉREZ GRACIA

Helen Vendler, *The Ocean, the Bird and the Scholar*. Harvard University Press, 2018.

Helen Vendler es una *femme savant* de Harvard, acaso la historiadora máxima de la poesía norteamericana, con libros clave sobre Wallace Stevens, Dickinson, o sobre los sonetos de Shakespeare. En su *The Ocean, the Bird and the Scholar*, nos ofrece ensayos magistrales sobre *The Wasted Land* de T. S. Eliot, Melville como poeta, Walt Whitman, o John Ashbery, conocido en España gracias al *Parmigianino* de Javier Marías,

fervoroso traductor lírico de Stevenson, Yeats, Faulkner, Nabokov, Wallace Stevens, Auden, todos ellos publicados por la editorial Reino de Redonda.

¿Qué es un poema? ¿Música verbal o pensamiento lírico? Juan Ramón Jiménez se contentaba con capturar el nombre exacto de las cosas, una forma feliz de pensamiento lírico. Rimbaud apostaba por dar un sentido diáfano a las palabras de la tribu. La mano de nieve de Bécquer, la aciaga joya de Borges, el dedo tembloroso de Benet. Música visual, como un Vermeer o un Beruete. La historia confusa, y clara la pena, de Machado.

¿Dónde nace la poesía yanqui? El autor de *Moby Dick* parafrasea el énfasis bíblico: *The Lord is a man of war*. Verso que podría ser de Conrad o de Faulkner. “La energía es hija del infierno”. Así las gasta Melville, el poeta invisible. La lírica del arponazo mortal.

La profesora Vendler logra un *tour de force* en su análisis lírico del Londres desalmado de T. S. Eliot en *The Wasted Land*. Una suerte de polifonía *cockney*, un hibridaje lírico de Dickens y Laforgue. El poeta como ventrílocuo agnóstico o como oráculo lírico, así tildó Gracián a Argensola.

En su análisis de Wallace Stevens destaca el magisterio lucreciano de Santayana sobre el poeta. Su *Farewell to Florida* nos recuerda el poema *Espacio* del Nobel onubense, urdidos ambos en los Cayos de Florida y sus ciénagas fecundas. El dios del lodo lo hizo todo, Rubén Darío. *The past is dead. I am free*. “El pasado ha muerto, soy libre”. El hombre es un ensayo de hombre, el laberinto de la identidad banal. América como un *western* desde el optimismo cósmico de Emerson al estoicismo agnóstico de Santayana. 🐣